

## ***China, conflicto latente***

**Germà Bel**, Catedrático de Economía de la UB y profesor visitante de la Cornell University  
(EL PERIÓDICO, 27/07/05)

El día en que inicio estas líneas, el diario más influyente de Estados Unidos, *The New York Times*, dedica el espacio central de su portada a la decisión de Norteamérica de ampliar el acceso de la India a la tecnología nuclear, lo que ha sido visto como una aproximación entre EEUU y la India para crear un contrapeso a China. A su vez, la parte central de la portada de la sección *Negocios* del mismo día la ocupa una crónica de título muy expresivo: *Los nuevos intermediarios del poder. Nacidos en China, ahora culminan negocios para empresas de EEUU*. La presencia china en la política, los negocios y los medios de comunicación estadounidenses es cada vez más intensa. Esto genera la impresión de poder emergente en muchos asuntos relacionados con el orden internacional. La emergencia de China como potencia mundial es un escenario clave para la política exterior de EEUU, que tendrá más competencia sobre su hegemonía mundial, ejercida de forma unilateral en los últimos años. Por ello, uno de los objetivos centrales fundamentales de la actual política exterior estadounidense es prevenir, o al menos retrasar, la consolidación de China como gran potencia. Los terrenos en que se desarrolla esta dinámica son diversos, y entre ellos se pueden destacar tres ámbitos: el económico, el del equilibrio regional y el militar.

El éxito de las reformas económicas en China es indiscutible. La economía lleva años creciendo a un ritmo vertiginoso. La tasa de crecimiento real del producto interior bruto (PIB) sigue por encima del 9,5% anual, el triple que en España. Lógicamente, el largo periodo de crecimiento ha generado desequilibrios internos, pero éstos quedan lejos de las fracturas sociales que se produjeron en algunos de los antiguos países comunistas de Europa. De hecho, las fracturas más agudas se registran en algunos sectores del resto del mundo, como el textil, que tienen grandes dificultades para sobrevivir a la internacionalización china. La respuesta de EEUU fue, primero, la de acciones unilaterales contra el textil chino. Ahora el Congreso prepara una ley que facilitaría la adopción de represalias contra China en caso de subsidio a las exportaciones, más en general. EEUU tiene experiencia con este tipo de prácticas: hace poco ha sido sancionado por ellas.

La reciente decisión china de permitir una leve apreciación del yuan respecto del dólar ha aligerado un poco la tensión. Pero nadie sabe demasiado bien cuál será la política cambiaria de China en el futuro: una regla transparente (el tipo de cambio fijo entre yuan y dólar) ha sido sustituida por una muy opaca: las autoridades fijarán el tipo de cambio cada noche a partir del movimiento diario de una cesta de divisas, cuya composición es... ¡secreta! Las acusaciones a China por manipulación artificial del tipo de cambio en el futuro

irán servidas, y ahora con razón. Además, esta medida no va a tener un impacto relevante sobre el comercio, como ha apreciado **Peter Mandelson**, el comisario europeo de la materia.

UNA DE LAS consecuencias del éxito económico de China y de su progresiva apertura es su pujanza como potencia indiscutible en el Extremo Oriente. Japón, el otro gigante económico de la región, no tiene relevancia política. Tras su derrota en la segunda guerra mundial carece de un Ejército que pueda considerarse como tal, y su seguridad exterior ha sido garantizada por EEUU en los últimos 60 años. La dimensión y población de Corea del Sur son elevadas en términos europeos, pero sólo modestas en términos regionales. Su seguridad exterior ha sido también garantizada por EEUU, sobre todo desde el fin de la guerra entre las dos Coreas, que dejó una incómoda partición de la península, con uno de los estados, Corea del Norte, cuyo régimen es una seria amenaza para sus vecinos. El papel de EEUU como garante de la estabilidad regional explica la compleja dinámica creada por la pujanza china. La piedra de toque es Taiwán. Para China esta isla forma parte de su integridad territorial, y se ha manifestado dispuesta a usar medios "no pacíficos" para evitar su secesión. Por su parte, EEUU, aunque no reconoce a Taiwán como Estado, se ha declarado dispuesto a defenderlo en caso de conflicto bélico suscitado por China.

MÁS QUE el propio Taiwán, lo realmente relevante aquí es la credibilidad de EEUU ante Japón y Corea del Sur como garante de su seguridad y de la estabilidad regional. Una postura negligente de EEUU daría paso a la hegemonía total de China. La tensión contenida en este escenario es mucha. La semana pasada, un general chino declaró que China usaría su potencial nuclear en caso de un conflicto armado con EEUU en Taiwán. Aunque ésta no ha sido una declaración oficial del Gobierno chino, muestra el carácter del conflicto latente. Es en este contexto que el aumento de la cooperación nuclear de EEUU con la India se ha visto como parte de la creación de un contrapeso regional.

Sin duda, Europa acierta cuando busca fomentar espacios de diálogo y de interés recíproco con China, cuyo peso en la escena internacional significa que ha llegado para quedarse. Sin embargo, sería bueno no perder de vista que en una dinámica de tensión creciente entre EEUU y China la posición de la Unión Europea no podría ser muy distante de la estadounidense. Claro que en un escenario como ése, Europa debería exigir una política exterior de EEUU más multilateral y menos antieuropea. Al fin y al cabo, no existe precedente alguno de Gobierno de EEUU que haya intentado romper Europa como lo hizo el actual con la ocupación militar de Irak. Y los aliados deben ser leales en toda circunstancia.